



Presidenta de la Nación Argentina

Buenos Aires, 14 de mayo de 2015

Estimado Presidente y compañero,

Con alegría el pueblo argentino se suma a los pueblos del mundo para celebrar la beatificación del Obispo Oscar Arnulfo Romero el próximo 23 de mayo. Una vez más el Papa Francisco hace caminar a la Iglesia junto a los pobres y perseguidos, aquellos quienes con amor por su obispo lo bautizaron "San Romero de América, pastor y mártir nuestro."

El 24 de marzo de 1980 fue un día doblemente triste para el pueblo argentino ya que mientras un sicario destruía el corazón del obispo salvadoreño, se cumplía en nuestro país el cuarto aniversario del inicio de la dictadura cívico-militar, enemiga del pueblo y de los curas que acompañaban el sufrimiento y la persecución de los más débiles y humildes.

Fue duro reponerse de la muerte del Obispo Romero a quienes ya habíamos sufrido el asesinato de nuestro obispo, Monseñor Enrique Angelelli en 1976. Ambos derramaron su sangre por su apego a las enseñanzas del Evangelio. Pero antes, ambos supieron transmitir que la religión está vacía de sentido si no se llena de la lucha por un mundo más justo y más solidario.

**AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR
D. SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN
SAN SALVADOR**



Presidenta de la Nación Argentina

Estimado Presidente,

La memoria del Obispo Romero nos indica el camino, y su vida y martirio nos comprometen a seguir trabajando con las enseñanzas que nos legó. Su sabiduría, su compromiso y su amor al prójimo me permite rescatar dos enseñanzas del Obispo para compartir con usted.

Así como dijo "La oligarquía, al ver que existe el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agroexportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo popular, sino con lo único que tiene: dinero que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama justicia y libertad". También expresó "He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré con el pueblo salvadoreño".

Sr. Presidente,

Es para nosotros un verdadero honor que durante mi presidencia hayamos creado en la Casa Rosada, sede del Gobierno, la Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario donde se exhiben retratos de todos aquellos que lucharon por la Patria Grande. Ahí, junto a, entre otros, San Martín, Bolívar, Emiliano Zapata, Salvador Allende, Eloy Alfaro, Tupac Katari, se encuentra el retrato de Oscar Romero.

El 23 de mayo estaremos con nuestros pensamientos junto al pueblo salvadoreño honrando a "San Romero de América" ahora designado beato por el Papa Francisco. Monseñor Oscar Arnulfo Romero no sólo resucitó en el pueblo salvadoreño sino también en todo el pueblo latinoamericano que reconoce en él tanto el misterio divino como la fraternidad de las utopías de ayer y las realidades de hoy.